

Creo recordar que tenía doce años cuando por casualidad cayó en mis manos un libro de Knut Hamsun "Hambre", ése fue mi primer contacto con el lejano norte. La descripción del paisaje, los sentimientos, las reacciones, la naturaleza, eran todos muy ajenos a mí, pero las sensaciones y la fascinación que me produjeron aún perduran. Después vinieron Ibsen, Strindberg, Munch, Hammershøvi, Grieg, Sibelius, y principalmente Bergman. No sé por qué razón en una España con una radical censura nos dejaron ver a Bergman. Tenía yo unos veinte años e intentaba racionalizar la fascinación que me producía junto con la sensación de profunda extrañeza. La luz estaba siempre presente, incluso en los momentos de máxima oscuridad, pero no era mi luz, la que yo veía en el cine o intuía en la pintura o en la literatura. Su luz acompañaba en invierno, o te acariciaba en el verano. La mía calentaba en invierno y abrasaba en el verano.

Me maravillaba el lenguaje, me asustaba la capacidad que tenían de expresar sus sentimientos, la dureza con la que podían analizar las relaciones, su angustia, la necesidad de hablar de sí mismos. Nosotros hablábamos generalmente sobre las cosas, expresábamos nuestros sentimientos más con gestos que con palabras. Nuestro lenguaje estaba lleno de sobreentendidos, de miradas, pero casi nunca de verdades. E intentaba explicarme esas diferencias a través de la naturaleza, el clima o –quizás- la religión.

Esa fascinación y esa extrañeza de mis doce años continúa y por eso cuando Carlos Valle, Director General de la Bienal, me invitó a comisariar por segunda vez la Bienal de Pontevedra pensé que sería interesante mostrar en unos mismos espacios la creación artística de los dos polos del Atlántico en Europa, de una gente unida por el mar, la pesca, y la presencia constante de la naturaleza, todavía salvaje para unos, prácticamente domesticada para otros. De dos culturas consideradas periféricas y siempre acompañadas por el estigma del exotismo.

Cuando hablamos, o mejor pensamos, en los Países Nórdicos, es muy difícil sustraerse a los estereotipos y a las ideas preconcebidas, es decir: al paisaje sublime, la luz fría, el larguísimo invierno, la soledad, la melancolía, e incluso una extraña locura.

En la distancia, los cinco Países Nórdicos parecen expresar ideas y actitudes parecidas e incluso creemos haber descubierto vagamente un alma escandinava que imaginamos sombría, invernal, brumosa, dividida entre las montañas, los bosques y el mar.

Existe incluso una idea de identidad nórdica que se ha mantenido prácticamente hasta nuestros días, por la que se ha aceptado que el aporte intelectual y artístico de estos países sea globalmente la expresión de una cultura y de una mentalidad. Pero de cualquier forma, no podemos negar que los artistas de los países nórdicos han tenido siempre una relación intensa con la naturaleza y las profundidades de su alma; que esa percepción de la naturaleza y la luz ha sido una fuente de inspiración tenaz que ha alimentado su arte y que en muchas ocasiones no revela más que un sentimiento de profunda soledad.

En esta última década, bien puede decirse que ha cambiado enormemente el panorama. Escandinavia ha dejado de ser “periferia”, al menos por su presencia en acontecimientos internacionales y por el interés despertado en los curadores de museos y críticos de arte internacionales. Kim Levin expresa muy claramente este cambio: “La comunión legendaria del Norte con la naturaleza —pureza del frío, soledad metafísica, conceptualización de la luz y del espacio— ha cesado de alimentar el imaginario y la producción de los artistas, y le ha sucedido un arte que expresa las presiones sociales y psicológicas”.

Todas estas transformaciones y relaciones nuevas las expresan en su mayoría a través de los diferentes códigos “no codificados” de la fotografía y el vídeo. Apropiándose y reformulando esas realidades para explicar las relaciones del hombre con su entorno y tratar de resolver el conflicto entre lo que somos con lo que oímos, vemos y entendemos. Su campo de investigación es un paisaje interior donde se cuecen tensiones psicológicas extremas, problemas de naturaleza psico-social, así como sentimientos personales, que muchas veces enfocan hacia el vacío existente entre nuestra realidad y la versión que de ella nos dan los medios de comunicación.

“Se ha dicho que la Europa del Norte era una <<cultura de dormitorio>>, por contraposición a los países de Europa Meridional con su <<cultura del café-bar>>, lo

que en un caso y en el otro supone una noción muy diferente de la subjetividad, de la organización de la vida social, del espacio privado y de la esfera pública.”. Aunque esta frase de Simon Sheikh continúa en muchos casos siendo cierta (la organización de esta Bienal ha sido para mí el campo de experimentación de esta teoría): ésta exposición es un proyecto de interrelaciones entre diferentes artistas y lenguajes, en un todo articulado, que me gustaría fuese una metáfora de las posibilidades de comunicación que existen entre ellos, a pesar de las enormes diferencias geográficas y culturales.

Todos los artistas seleccionados pertenecen a las generaciones más jóvenes y sus lenguajes se desarrollan dentro de la dinámica y los procesos artísticos internacionales, pero por otra parte son conscientes de sus particularidades culturales y en consecuencia sus obras reflejan aspectos específicos de sus respectivas realidades. En otras palabras, cualquiera que sea el lugar donde nos encontremos, si tenemos algo interesante que decir a la persona que está en la ciudad vecina, en el país vecino, o en el más lejano, tenemos que fundar nuestras propuestas sobre nuestra experiencia personal. Hay que partir de lo local para alcanzar la escena internacional y nuestro discurso puede ser íntimo, pero enunciado de tal forma que cada uno pueda reconocerse.

Estamos en una nueva era donde las viejas distinciones entre centro y periferia ya no son aceptables. Las diferencias en geografía, nacionalidad y grupos sociales son casi imperceptibles. Actualmente son los pequeños detalles los que testifican acerca de las dudas y contradicciones de los temas de identidad social y personal.

La identidad cultural es, en esta situación globalizante, un producto de mestizajes, es la hibridación de expresiones e influencias generadas por las numerosas vías de información que recorren el mundo.

En la selección de los artistas he pretendido dar una idea de la amplitud de las tendencias, la diversidad de las expresiones, no sólo en cuanto a las diferencias idiomáticas sino también en el nivel de las posibilidades técnicas representadas. Varios artistas toman como punto de partida de su trabajo sus relaciones con su

entorno y con la sociedad, tratando de describir lo cotidiano y los contactos entre individuos. Reflejando a veces, de una forma particular la realidad interior y exterior de su época.

En cambio, otros artistas tratan de situarse y situarnos en las heterogéneas realidades entre las imágenes privadas y públicas, entre las experiencias personales y las, cada vez mayores, de ficción que nos imponen los medios de comunicación. Entretejen publicidad, imágenes en movimiento, documentales, fotoreportajes y televisión dentro de un único referente visual, que hace familiar lo no familiar. Las imágenes de los medios, son partes constituyentes de nuestras vidas y su influencia en la percepción del yo y del mundo alrededor nuestro tiene lugar a muchos niveles, lo que hace que la ficción y la realidad sean cada vez más difíciles de separar.

Hay también algunos cuya obra trata sobre la naturaleza, con su complejidad y su magia, indagando en su memoria para encontrar los lugares de donde partir para situarse a sí mismos. Para poner el acento sobre la formación compleja de la subjetividad y de la identidad.

Me gustaría destacar de esta nueva generación la naturalidad con la que dialogan con lo exterior; el cómo han alcanzado un nuevo grado de internacionalismo, que no quiere decir que trabajen a partir de una experiencia ligada a una tendencia internacional dada, sino que consideran el pertenecer a un mundo artístico internacional tan natural como sus raíces nacionales, y para los que hay una interacción entre el carácter regional y el internacional.

El artista noruego **Knut Åsdam**, ha venido utilizando desde 1997 la palabra Psychastenia (término que Roger Caillois describe como el modo en que se puede trastocar la relación entre la personalidad y el espacio; o también la despersonalización por asimilación con el espacio), como título para tres de sus más relevantes trabajos. El que se muestra en esta Bienal, Psychastenia 10 serie 2, 2.000-2.001, es una proyección de 80 diapositivas sobre vistas nocturnas de edificios de

viviendas de gran altura de las distintas ciudades donde Knut ha trabajado y vivido, especialmente Londres y Nueva York. Esta proyección se realiza dentro de una estructura suspendida que crea una habitación ovoide llena de intimidad, a través de la idealizada y sugerente representación arquitectónica que nos muestran las imágenes, Åsdam examina el impacto sociológico y psicológico de la arquitectura de las ciudades y el control que ésta ejerce sobre sus habitantes, nunca presentes en la obra; asimismo, analiza el espacio en términos de deseo, utilización y manipulación.

Las fotos de **Miriam Bäckström** representan siempre interiores de espacios de uso público o privado; unos abandonados por sus habitantes, otros construidos para una utilización temporal, teatral o cinematográfica, algunos son espacios vividos, pero siempre vacíos.

Miriam Bäckström intenta mantener una actitud neutral frente a la realidad que está fotografiando, sin dejar que sus propias reacciones influyeran la obra, aunque a veces sea un intento vano, ya que igual que la realidad que retrata está filmada por imágenes existentes de nuestra experiencia común, el establecer los límites entre su realidad y la realidad de la foto es casi imposible.

En la Bienal, Miriam expone su último trabajo, una serie de 20 fotos de apartamentos de amigos y conocidos que, en su mayoría son espacios donde se desarrolla la vida en común; para mí son claramente 20 retratos en donde la artista nos deja libertad para reconstruir la personalidad de sus moradores.

Lene Berg es la única de los artistas que no viene del mundo del arte, de la Facultad de Bellas Artes, sino de la dirección cinematográfica y de la televisión. De hecho, su primera película obtuvo el premio a la mejor “opera prima” en la Nordic Art Biennial MOMENTUM 00. En esta Bienal, Lene Berg presenta una gran vídeo instalación a través de la que escenifica cómo fue hallado muerto en un hotel de París el gran financiero sueco Ivar Kreuger, mítico creador del monopolio mundial de los fósforos. Al mismo tiempo, en un monitor, tres videoproyecciones nos muestran las diferentes investigaciones que se realizaron así como documentos escritos directamente por Kreuger, en un intento de aproximación al personaje y de revivir una historia que probablemente hasta nuestros días ha carecido de objetividad.

En **Stine Berger y Johan Holten** se reúnen dos disciplinas, las Bellas Artes y la Danza, de ahí que en su obra se integren tan maravillosamente las fotografías documentales con las personas que, temporalmente y gracias a dos videocámaras, habitarán esos espacios, lejanos y desconocidos, que son para nosotros las cinco capitales de los Países Nórdicos.

Vicente Blanco utiliza todos los soportes que las nuevas tecnologías le proporcionan para mostrarnos cómo los jóvenes, más que otros grupos sociales, se apropian y reformulan esta nueva realidad impuesta por el bombardeo de imágenes y comportamientos, que inundan nuestra vida, en esta era de la comunicación. Igualmente aprovechan esta heterogénea colectividad artificial para plantear sus problemas de identidad y también como una oportunidad para crear una realidad mas apropiada a sus deseos y necesidades.

Las obras de **Nuno Cera** devuelven a la fotografía su interés como documento, como intento de mostrar de nuevo la realidad que vivimos, con sus cambios y complejidades, pero huyendo de la naturaleza construida del mensaje fotográfico y su potencial manipulador.

Filipa César tiene un gran dominio del lenguaje del vídeo, que ha demostrado a través de las aproximadamente doce obras que ha realizado en su corta carrera. Filipa se ha interesado especialmente por las relaciones entre las personas, las que existen en la realidad y las posibles que se pueden producir en espacios comunes o públicos, en los que se coincide.

Los movimientos de la cámara, la observación de los pequeños detalles, las miradas llenas de sobreentendidos que ella va creando, es lo que hace que el espectador se sienta involucrado en la narración.

Los espacios tanto públicos como privados que refleja **Salvador Cidrás** en sus fotografías o “dibujos”, realizados directamente sobre un muro, resultan muy intrigantes. Son anónimos pero identificables, como si quisiera dejar constancia de la violación que sufrimos en nuestra esfera privada y en nuestras relaciones a través de las nuevas tecnologías y medios de comunicación. Pero asimismo nos habla de experiencias cotidianas, de identidad, relaciones, amistades, familia, lo sano y lo insano, en un deseo de comunicarse y de añadir una dimensión humana a esa nueva realidad que nos representa.

Los escenarios creados por **Jonas Dahlberg** se convierten a través de su mirada y el movimiento de la cámara en espacios cotidianos, inquietantes, ante los que el espectador no puede rehuir el sentirse sumergido en una peculiar atmósfera a la que automáticamente dota de cualidades humanas. El supuesto recorrido por las habitaciones y los pasillos vacíos nos hace pensar en la gente que vivió en ellos y en la clase de vida que llevaron, evocando su presencia y su vulnerabilidad.

Jacob Dahlgren transforma los espacios públicos en escenografías habitables y los elementos cotidianos en esculturas y pinturas, de manera que tanto los espacios como los objetos no solo devienen un nuevo tipo de instalación, pintura y escultura sino que son siempre reconocibles como parte de su paisaje personal, dotado de un agudo sentido de la ambivalencia, por la extrañeza que nos produce que lo ordinario y reconocible, lo representado y fabricado, se transforme en una nueva realidad o más bien, en nuestra nueva realidad.

Powerless Structures es el título de la obra que **Michael Elmgreen & Ingar Dragset** han realizado para la Bienal, y que forma parte de la serie en la que, con el mismo nombre, llevan trabajando desde hace casi siete años. En esta larga serie Michael & Ingar reflexionan sobre la naturaleza y función de los espacios llamados expositivos y siguen cuestionando el cubo blanco como un espacio neutral para el arte.

Las obras de Elmgreen & Dragset suelen crear unas situaciones en las que nos es difícil distinguir entre el espacio existente y el espacio creado, entre la arquitectura y la obra de arte. Por eso los espectadores son tan importantes en las instalaciones de estos artistas ya que éstas cobran todo su significado a través de nuestra presencia.

Para **Olafur Eliasson** el contexto geográfico y cultural no han sido nunca un simple telón de fondo. Sus intervenciones tanto en el espacio interior como en el exterior, están dotadas de una investigación y proceso científico, pero sus elementos: lava, viento, hielo, agua, musgo..... evocan la naturaleza de su entorno y su país de origen.

En ésta Bienal Olafur está representado a través de tres series de fotografías en donde el espacio y la luz son absolutamente fascinantes, así como las matizaciones de color que evocan ese paisaje islandés que constituye una parte importante de nuestro imaginario.

El Perro es un colectivo formado, como ellos dicen, con la intención de abordar una práctica artística centrada en la discusión y el enfrentamiento de ideas y formas de acción.

Su trabajo se mueve principalmente en el campo de lo social, de la calle, de la ciudad, poniendo en evidencia solo, a través de elementos que pueden parecer banales, las heridas, agresiones, contradicciones y profundidades de nuestro mundo de hoy.

La gran vastedad de la naturaleza con su complejidad y su magia está por todas partes en la obra de **Mads Gamdrup**, sus paisajes son a la vez pictóricos y fotográficos y oscilan entre esos dos mundos, el interior y el exterior, el corazón y la tierra.

Ilkka Halso, como el propio artista nos cuenta, ha trabajado en los últimos cinco años sobre temas relacionados con la ilustración de la ciencia y con métodos de investigación de Historia natural. La serie que veremos en Pontevedra se llama *Restoration*, y en ella , a través de una serie de grandes fotografías nos muestra objetos de la naturaleza como árboles, rocas o campos, rodeados de andamios y cubiertos con plásticos , en donde el hombre trata de restaurar la naturaleza y devolverla a su estado original, antes de haber sido alterada por el hombre.

En este trabajo intenta testificar los innumerables daños que hemos causado a la naturaleza y que los intereses económicos mantienen silenciados.

A **Juande Jarillo** le interesa que sus obras ofrezcan diversas lecturas al espectador, que sus imágenes, siempre potentes, nos fueren a cambiar las ideas que nos habíamos forjado de antemano. El humor es también un elemento importante de su trabajo.

Aino Kannisto no hace retratos, sino que los escenifica. El hecho de ser ella la persona fotografiada no significa que esté interesada en autorretratarse, sino en narrar a través de las situaciones que crea; en ocuparse de las relaciones humanas; en manifestar ciertos traumas colectivos y no únicamente de la biografía personal de cada uno.

Sus fotografías captan momentos de una auténtica intensidad, de una enorme vulnerabilidad, mezclando lo natural y lo desconocido.

Las fotografías de **Pertti Kekarainen** guardan siempre una relación entre ellas, a pesar de la diversidad de los temas que tocan. Sus retratos, interiores o superficies monocromas, se complementan y nos llevan las una a las otras. Los personajes de sus retratos nunca miran la cámara, los interiores parecen estar ocultos tras una cortina, pero de vez en cuando existe un punto de color, de realidad, como si mirásemos a través de la mirilla de una puerta. Sus superficies monocromas funcionan como puertas a través de las cuales podemos mirar o no pero nunca son un obstáculo para imaginar la vida que se desarrolla detrás de ellas.

Los elementos básicos en la obra de **Gunilla Klingberg** son los logos de los centros comerciales, supermercados y tiendas de donde nos surtimos en el día a día, y cuya publicidad, colocación de productos, nombres de marcas, invaden nuestra esfera privada y de trabajo.

La videoproyección que presenta en la Bienal *Unfold* es un documental en forma de caleidoscopio, de la visita a una tienda de la mayor cadena de muebles europeos, en donde nuestra percepción de la realidad está siempre condicionada por la seducción del marketing.

Miguel Leal es uno de los artistas más interesantes de la joven escena artística portuguesa. Sus trabajos tienen siempre un fuerte componente conceptual, que afirma y cuestiona la práctica artística, el vacío que existe entre la concepción de una obra y su objetualización, entre las ideas del artista y la comprensión del espectador.

Cada exposición supone para Miguel Leal un nuevo planteamiento, nuevos materiales, nuevas técnicas, pero siempre tienen como soporte el hilo conductor de su pensamiento.

Los proyectos de **Iselin Lønn**, más que expresar emociones y pensamientos íntimos, son reacciones a las condiciones exteriores, institucionales, tecnológicas y sociales. A Iselin le interesa claramente explorar diferentes estructuras urbanas, confrontar la libertad individual con el control que ejerce sobre nosotros el poder establecido; pero lo que más me atrae de Iselin Lønn es su capacidad de tomar la realidad, esa realidad siempre presente e incluso agresiva, y transformarla, a través del lenguaje, en poesía.

El vídeo es el principal soporte de las obras de **Liisa Lounila** y sin embargo, las bases para sus vídeos son la fotografía y la performance: la fotografía como imagen retenida y la performance por su desarrollo secuencial.

Ella misma nos desvela algunas de sus ideas para *Popcorn* (una de las obras expuestas en la Bienal) en una entrevista con Leevi Haapala, que para mí son muy elocuentes para poder entender su trabajo: “En Popcorn no existe el tiempo, solo un momento congelado....Son como flashes de recuerdos de algo que empieza en ningún sitio y termina en ningún sitio.....”

La relación entre las artes plásticas y la música ha sido para **Tor-Magnus Lundeby** un campo de inspiración desde sus inicios. Sus pinturas y dibujos puramente imaginativos, son bocetos y perspectivas como planos de arquitecto, cuyos motivos pueden venir de la televisión, los videojuegos o la astronomía. Las fuentes para sus títulos son las letras de las canciones de música electrónica, pop y las cubiertas de los discos. Sus obras, generalmente composiciones realizadas con imágenes inventadas, son fascinantes por la intensidad de las formas y los colores y exploran el mundo interior de la imaginación.

Ester Partegás nos dice hablando sobre su obra: “Trabajo sobre las dudas, sobre el ansia y sus temores colectivos, que contribuyen a la construcción periodística de nuestra identidad.”

Con mucha ironía y sentido del humor, Partegás critica la necesidad de consumir que la sociedad actual nos impone a través de las imágenes publicitarias, pero también por medio de esos espacios, esas arquitecturas públicas, tan fácilmente reconocibles por su falta de identidad y que producen en sus obligados usuarios unas situaciones de total desconcierto y desubicación, y en donde consumir, bajo cualquiera de sus manifestaciones, constituye la única forma de afirmar la personalidad de cada individuo.

El espacio, tanto urbano, geográfico, arquitectónico como cotidiano, ha sido utilizado por **Miguel Ángel Rebollo** como leit-motiv de su obra. En una de sus primeras instalaciones *Transgresiones*, 1997, fue redefiniendo, a través de una línea discontinua espacios y objetos públicos que de puro obvios, pasaban desapercibidos a nuestra mirada. Posteriormente, durante tres meses, fue recorriendo las calles de Nueva York y fotografiando objetos de desecho, tratando de buscarles una nueva identidad y con ello cambiar nuestra percepción de la ciudad.

También ha utilizado los objetos que guardamos sin intención al finalizar un viaje como forma de articular nuestros recuerdos de los lugares recorridos y de los espacios visitados.

Las fotografías y los vídeos de **Juan Carlos Robles** son siempre el producto de la observación y de la mirada. Con la distancia que impone la cámara consigue una proximidad, a veces íntima, ocasionalmente poética, pero siempre documental, de los personajes que protagonizan sus obras.

Para Robles los pasajeros del metro, de los ascensores; los transeúntes de los aeropuertos, de las calles de la ciudad “forman parte de mi proceso diario de identificación”. Pero los espectadores que contemplan sus fotos o sus vídeos adoptan una postura de “voyeur”, incapaces de sustraerse a la realidad que se les presenta.

Las fotografías de las tiendas de campaña de **Hrafnkell Sigurdsson** traen a nuestra memoria las imágenes acumuladas desde nuestra niñez sobre el norte lejano y su hábitat. Evocan en nosotros sentimientos, percepciones y situaciones que nos transportan a una naturaleza todavía salvaje y casi deshabitada.

Con un gran sentido del humor Sigurdsson recrea con sus tiendas los primitivos iglúes, pero las imágenes están cargadas de una enorme ambivalencia, por un lado parecen anuncios de una agencia de viajes, invitándonos a visitar Islandia, por otro hacen referencia con su color, presencia y belleza a la mejor tradición de la pintura paisajística islandesa.

João Tabarra es un narrador, crítico y poético, de los cambios sociales, urbanos, políticos y ecológicos que su país, Portugal, ha sufrido en la última década.

La emoción de la luz y el reflejo, junto con la imagen que provocan en lugares acotados previamente, y en donde la impresión pictórica es una metáfora de la realidad; hacen que la obra de **Manuel Vázquez** se transforme en espacios de ficción que él busca en lo más cercano, en lo que le rodea en ese momento: “la nueva fábula no se representa en desiertos, valles perdidos o en el interior de un espejo; la nueva fábula se refleja en la superficie del espejo y se corresponde con nuestra realidad”.

La organización de ésta Bienal nos ha llevado un intenso año de trabajo, un año en el que hemos viajado a muchas ciudades y visitado decenas y decenas de estudios, hablado con directores y curadores de museos, con críticos de arte, con directores de pequeños centros y espacios alternativos, con galeristas, con directores de instituciones culturales y especialmente con artistas. Todos ellos, por su visión y su generosidad han hecho nuestro trabajo mucho más fácil, pero no por eso menos apasionante.

A lo largo de éstas líneas he tratado de manifestar, de transmitir mis experiencias, mis sensaciones sobre la obra de los artistas invitados, pero me temo que no he alcanzado ni de lejos mi objetivo. Creo que, de verdad, como dice Ernesto Sábato: “las grandes obras, nunca se “explican”, nos conmocionan”.

María de Corral